

ANGOLA:

CONSTRUYENDO LA PAZ

Retos y perspectivas tras un año de la firma de los Acuerdos

Mayo 2003

El 22 de febrero de 2002 moría a manos de las Fuerzas Armadas angoleñas, Jonas Savimbi, líder histórico del grupo armado de oposición UNITA. Poco tiempo después, el 4 de abril, se firmaba un acuerdo entre el Gobierno de José Eduardo Dos Santos y los nuevos representantes de UNITA, que ponía fin a décadas de enfrentamiento armado y que abría un complejo pero esperanzador camino hacia la consolidación de una paz definitiva.

El proceso de paz iniciado hace un año avanza lentamente. Mientras, los angoleños siguen padeciendo las consecuencias de una guerra larga y devastadora. El fin del conflicto bélico ha reducido considerablemente la ayuda internacional y, a pesar de ser un país rico en petróleo y diamantes, Angola se encuentra entre los 16 países más pobres del mundo.

La destrucción de infraestructuras, la inseguridad alimentaria, la proliferación de armas ligeras entre la población civil, la reinserción de miles de excombatientes y sus familias, y la masiva presencia de minas antipersona son algunos de los mayores retos que amenazan el progreso y consolidación de la rehabilitación posbélica. La participación de la sociedad civil y la transparencia en la gestión pública serán determinantes para garantizar que los beneficios de la paz revierten en todos los angoleños.

I. La herencia de la guerra

Alrededor de un millón de muertos, 4 millones de desplazados internos, más de 500.000 personas refugiadas (sobre una población de 12 millones), millones de minas antipersona enterradas y la destrucción de las infraestructuras físicas del país son el balance de 27 años de enfrentamiento armado entre el MPLA (Movimiento Para la Liberación de Angola), en el gobierno desde 1979, y UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola). La guerra en Angola ha sido el síntoma de la disfunción de su propio sistema político y social tras la independencia de Portugal en 1975 y ha adoptado diferentes formas: primero fue una guerra de secesión sin control (1961-1975); después, un enfrentamiento internacionalizado en un contexto de Guerra Fría (1975-1991); y por último, una carrera ilimitada por el control del poder y los recursos (1991-2002)¹.

Es cierto que el memorando de entendimiento (conocido como MOU o también Acuerdos de Luena) firmado el 4 de abril de 2002 por el Gobierno y UNITA, y basado en los Acuerdos de Lusaka de 1994, ha abierto una puerta a la esperanza y una oportunidad histórica de reconstruir un país totalmente devastado. Sin embargo, el reto es todavía mayor si tenemos en cuenta que Angola no sólo se enfrenta a la 're'construcción física del país (ya de por sí muy difícil), sino también a la construcción de una nueva sociedad, que integre a las generaciones que no han conocido la paz y han crecido en una cultura de violencia, exclusión, corrupción y desarraigo.

La vuelta a las armas por parte de UNITA, aunque no imposible, es poco probable. Pero para que la paz política sea irreversible es necesario que todos los actores, locales e internacionales, trabajen por la consecución de una paz integradora, positiva y sostenible. Integradora, porque los beneficios de la paz no sólo deben revertir en las élites políticas y militares, sino en toda la población civil, que además ha sido la principal víctima durante el conflicto armado. Positiva, porque debe abordar las causas no sólo del conflicto sino también de la violencia estructural que ha condenado a la exclusión y a la extrema pobreza a gran parte del país. Sostenible, porque debe existir un enfoque a largo plazo, que tenga en cuenta la participación y la capacitación de la sociedad civil en la toma de decisiones y que se sustente sobre la base de la reconciliación y el respeto de los derechos humanos. Todo ello representa el gran y complejo reto que en estos momentos enfrenta Angola.

¹ BALENCIE, J-M, *Mondes Rebelles*, Michalon, París, 2001, p: 1074.

II. Construcción de la paz: retos y perspectivas

La seguridad: desmovilización, desarme y desminado

Desmovilización y reinserción de excombatientes

Hasta el momento, unos 90.000 soldados de UNITA, y otros 15.000 que están a la espera, han iniciado el proceso de desmovilización y reinserción en la sociedad civil.² De éstos, un total de 5.000 -principalmente cuadros militares- se han integrado en las Fuerzas Armadas (FFAA) del país. El Gobierno habilitó cerca de 40 áreas de recepción con el primer objetivo de agrupar a los desmovilizados y sus familiares (unas 445.000 personas en total) y, en una segunda fase, iniciar un proceso de reasentamiento y desarrollo de programas de formación para la reinserción. El proceso previsto por el MOU calculaba la desmovilización de unos 55.000 efectivos de UNITA, pero las cifras desbordaron las zonas de acuartelamiento y la superpoblación de los campos los hizo humanitariamente insostenibles.³

A pesar de las necesidades, unas 30 áreas de recepción han sido ya cerradas y miles de personas han tenido que ser trasladadas a centros de tránsito donde esperan el retorno definitivo a sus lugares de origen. La situación humanitaria que se vive tanto en las áreas todavía abiertas como en los centros de tránsito es crítica.⁴ Además, los programas de reinserción prometidos por el Gobierno de Dos Santos, aunque existentes, resultan escasos. Y cabe señalar que, por el momento, dichos programas no contemplan la asistencia a las mujeres que también fueron movilizadas en acciones militares y que nunca han sido reconocidas como combatientes.⁵ El Banco Mundial ha aprobado recientemente diversos proyectos de apoyo a la operación de desmovilización puesto en marcha por el Gobierno, así como programas de asistencia técnica para aumentar la transparencia de la gestión de los recursos públicos.⁶

El retraso en los plazos programados amenaza con el aumento de la frustración y la impaciencia entre la población desmovilizada y existe el riesgo que, dada su crítica situación, ésta acabe buscando una salida en el pillaje y la violencia.

Por otra parte, tanto el Gobierno como las organizaciones de defensa de los derechos de los menores están promoviendo programas de desmovilización y reinserción de un número indeterminado de menores soldados.⁷

Desminado

Naciones Unidas estima que hay entre 9 y 15 millones de minas enterradas en suelo angoleño. Algunas organizaciones de desminado como *Halo Trust* y *Norwegian People's Aid* cuestionan

² Con la firma del MOU, el Gobierno se comprometió a dar cobijo y seguridad a los desmovilizados y sus allegados, con la ayuda de Naciones Unidas, así como a facilitar su rápida integración mediante programas de formación ocupacional. El Gobierno abrió el Servicio de Reconstrucción Nacional para facilitar oportunidades de empleo a dicha población. Los soldados oficialmente desmovilizados son considerados civiles y reciben el apoyo del programa "Estamos contigo", que distribuye un *kit* básico de supervivencia formado por mantas, semillas y herramientas, así como 100 dólares en efectivo. Se espera que los programas de reinserción faciliten la formación de los exsoldados como carpinteros, albañiles o fontaneros.

³ Muchos de los residentes en los campos son civiles que quieren acogerse al trato preferencial que sospechan se dé a los soldados por parte de los organismos internacionales de ayuda.

⁴ OCHA ha denunciado el cierre prematuro de las áreas de recepción mientras miles de personas se encuentran sin ningún tipo de asistencia en centros de tránsito que estaban habilitados para una estancia de un máximo de dos días.

⁵ Nathalie de Watteville (2002) *Addressing Gender Issues in Demobilization and Reintegration Programs*, Africa Region Working Paper Series No. 33, Washington: World Bank, <http://www.worldbank.org/afr/wps/wp33.htm>

⁶ Banco Mundial, 28/03/03, www.worldbank.org/ao

⁷ Algunas fuentes cifran el número de menores soldados en 8.000 (el dato está basado en un estudio realizado en 1995). Por su parte, HRW estima que fueron 11.000 los menores reclutados durante la guerra. Ver: HRW, *Child Soldiers forgotten in Angola*, abril 2003, <http://hrw.org/press/2003/04/angola042903.htm>. Sin embargo, ni el Gobierno ni UNITA han revelado qué cantidad de niños y niñas llegaron a reclutar durante los 27 años de enfrentamiento, en un contexto donde uno de cada cuatro niños mueren antes de los cinco años. Ver en: IRIN, *Reintegration of child soldiers underway*, 15 de enero de 2003.

dichas estimaciones a la baja⁸. Sea cual sea la cifra real, **Angola es uno de los países más minados del mundo y la mera presencia de éstas en el territorio supone un grave obstáculo para el desarrollo y la estabilización del país.**

Desde la firma de los acuerdos de paz en abril 2002, no se ha vuelto a detectar el uso de minas en el país⁹. La remoción de minas antipersona está recibiendo un trato prioritario, no únicamente porque éstas suponen un gran problema en términos de desarrollo, sino especialmente porque están obstaculizando las labores humanitarias de emergencia (sobre todo por lo que respecta al acceso a las poblaciones necesitadas) y constituyen un grave peligro para toda la población, especialmente los retornados.

Son varios los actores implicados en la acción contra las minas: Gobierno, agencias de NNUU y ONG locales e internacionales. En 2001, el Gobierno creó una comisión intersectorial para facilitar la coordinación de todos los actores involucrados en la lucha contra las minas, que ha detectado tres **áreas de trabajo prioritarias: los programas de prevención de accidentes; el desminado de zonas de reasentamiento de desplazados** (el 75% de los accidentes por minas se dan entre personas desplazadas que regresan a sus lugares de origen) **y el desminado del corredor de ferrocarril de Benguela** para la futura reconstrucción de la línea.

Con el fin de la guerra, las organizaciones de desminado y asistencia a víctimas que habían cesado sus operaciones en 1998 a causa de la falta de seguridad y el declive de los recursos por parte de los donantes, pudieron regresar a Angola y reiniciar sus programas. Pero a pesar de los esfuerzos, **detectar y desactivar los millones de minas que yacen en el suelo angoleño, será un proceso muy lento y requerirá de una gran cantidad de recursos y medios.**¹⁰

Armas ligeras

La proliferación de armas ligeras entre la población civil representa una seria amenaza para la seguridad. Los soldados desmovilizados han entregado sólo unas 30.000 armas ligeras, lo que provoca aún el recelo del Gobierno sobre la existencia de grandes arsenales de armamento en la selva. Se han registrado saqueos en localidades cercanas a los campos de recepción, donde las condiciones de salubridad y alimentación son tan precarias que muchos excombatientes armados se han visto obligados a salir.

Aunque no hay acuerdo sobre el número exacto, **el Gobierno calcula que alrededor de un tercio de la población posee este tipo de armas.** Este fenómeno comporta serios peligros para la consolidación de la paz y la estabilidad política, como son el incremento del crimen y la delincuencia, o el tráfico y comercialización ilegal de armas, que podría alimentar conflictos locales y regionales. Por todo ello, es urgente afrontar cuanto antes programas de desarme y recolección de armas a cambio de incentivos para el desarrollo.

Crisis humanitaria

A medida que las organizaciones humanitarias tienen acceso a zonas anteriormente vetadas por las partes en conflicto, se desvela el alcance del drama humanitario: **el 60% de la población vive bajo el nivel de pobreza, la esperanza de vida es de 45 años y la tasa de mortalidad infantil una de las más elevadas del mundo. Sólo un tercio de la población tiene acceso a agua potable y el 40% de las aulas han sido destruidas. Los niveles de desnutrición son alarmantes y oscilan entre el 10, 17 y 24% en algunas áreas**¹¹. La crisis

⁸ Ilaria Bottigliero, *120 million landmines deployed worldwide: fact or fiction?*, Fondation Pro Victims, 2000, pp 51-56.

⁹ Angola ratificó el Tratado de Ottawa en julio de 2002. Los acuerdos de paz establecen que Gobierno y UNITA "acuerdan ofrecer toda la información disponible sobre minas antipersona y otros artefactos sin explosionar, colaborar con los programas de detección, prevención de accidentes y desminado para el beneficio de todos los angoleños", *Landmine Monitor Report 2002*, ICBL.

¹⁰ Ver International Crisis Group, *Dealing with Savimbi's ghost: the security and humanitarian challenges in Angola*, Africa Report nº 58, Bruselas, 2003 www.crisisweb.org

¹¹ Desplazados procedentes de zonas bajo control de UNITA durante la guerra reflejan índices de malnutrición que ascienden hasta el 42%, cuatro veces más de lo que normalmente sirve como alarma para la comunidad internacional. Oxfam Internacional, *Crisis in Southern Africa*, diciembre 2002.

humanitaria que padece Angola ya le valió en el año 2000 la calificación del “peor país en el que puede nacer un niño” por parte de UNICEF.

Emergencia alimentaria

Dos millones de angoleños dependen totalmente de la ayuda internacional y otros 2,4 millones ven seriamente amenazada su seguridad alimentaria. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) de Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias no han cesado de hacer llamamientos a la comunidad internacional para que contribuyan con más donaciones, pero hasta el momento, **las agencias de NNUU sólo han recibido el 16% de los 384 millones de dólares que solicitaron a finales de 2002.**

A la escasez de recursos hay que añadir la dificultad para acceder a las poblaciones vulnerables. La ya mencionada inseguridad provocada por las minas antipersona, el deterioro de las principales vías de comunicación e infraestructuras, así como las complicaciones generadas por los últimos meses de intensas lluvias, imposibilita el acceso a unas 700.000 personas en todo el país.¹²

Retorno y reasentamiento de desplazados y refugiados

Aproximadamente la cuarta parte de los angoleños tuvo que abandonar su hogar a causa de la guerra. Las estimaciones de Naciones Unidas indican que hay aproximadamente 3,5 millones de desplazados internos y unos 440,000 refugiados en países de la región. Desde la firma de los acuerdos de paz, **se calcula que han regresado a sus lugares de origen de forma mayoritariamente espontánea alrededor de 1,8 millones de desplazados internos¹³ y entre 85.000 y 120.000 refugiados procedentes de Zambia, República Democrática del Congo (RDC) y Namibia.** La Oficina para Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas (OCHA) estima que sólo en una tercera parte de los casos existían condiciones para el retorno y que sólo un 30% de los retornados han recibido algún tipo de asistencia. Organizaciones como Médicos Sin Fronteras o *Human Rights Watch* han denunciado la falta de acompañamiento y protección de esta población.¹⁴ El Alto Comisionado de NNUU para los Refugiados (ACNUR) se ha visto desbordado por este masivo regreso espontáneo y estima que no estará preparada para iniciar el proceso de retorno organizado hasta mediados de junio de 2003.

Finalmente, cabe destacar la compleja situación de Luanda, que se está convirtiendo en uno de los principales lugares de destino de los retornados. La capital angoleña es una ciudad proyectada para acoger a unas 300.000 personas y en ella actualmente se aglutinan casi cuatro millones. Esta alarmante masificación no sólo es preocupante por lo que a condiciones de salubridad o necesidades básicas respecta, sino también porque Luanda se puede convertir en una auténtica ‘bomba de relojería’, debido a la proliferación de armas ligeras y el incremento de la delincuencia y la violencia.

Riqueza y reconstrucción

Angola es uno de los países potencialmente más ricos del mundo en desarrollo: es el segundo productor de petróleo en el continente africano (después de Nigeria), con una extracción de 1,4 millones de barriles diarios, **y el cuarto productor mundial de diamantes** (considerados entre los más puros del mundo). Pero además del petróleo y los diamantes, se trata de un país con un gran potencial en otros recursos naturales como el oro, el uranio, el gas natural o el manganeso.

¹² OCHA, *Humanitarian situation in Angola – reporting period: 16-31 Jan 2003*, en www.reliefweb.int/ocha

¹³ La mayor parte del retorno de desplazados internos ha sido espontáneo, aunque hay informaciones de retornos forzados, tanto de desplazados como de las zonas de reagrupación de los miembros de UNITA. La mayoría de los retornados lo están haciendo a zonas que carecen de las infraestructuras y servicios básicos necesarios; y las poblaciones que se dispersan en el interior del país se ven amenazadas por las minas antipersona.

¹⁴ Ver los informes de MSF, *Angola, after the war abandonment*, agosto 2002, en www.msf.org/ y de HRW, *The war is over: the crisis of Angola's Internally Displaced continues*, julio 2002, en www.hrw.org

Realidad de la industria del petróleo

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), el petróleo representó más del 90% de las exportaciones oficiales y el 80% de los ingresos gubernamentales durante la década de los noventa.¹⁵ Sin embargo, la dependencia económica del petróleo ha convertido a Angola en un país altamente vulnerable frente a las fluctuaciones del precio del crudo en los mercados internacionales y ha favorecido el abandono de otros sectores industriales. De hecho, el petróleo es el único sector de la economía que se ha expandido desde la independencia, mientras el resto se ha estancado o ha entrado en recesión.

Por su parte, el comercio de diamantes legítimos aporta un 7% de los ingresos estatales y todos los demás productos combinados ascienden a sólo un 1% del total de las exportaciones. Sectores como la agricultura, la industria y los servicios se han visto afectados a causa de la inseguridad y la falta de inversión en infraestructuras. En el pasado, Angola exportó azúcar, arroz, tabaco y pescado y fue el tercer productor mundial de café (la producción de café actual alcanza sólo el 1% de los niveles de producción de 1970). Pero **en la actualidad, a pesar de haber sido un exportador neto de alimentos, Angola recibe un promedio de 200.000 toneladas de ayuda alimentaria cada año.**¹⁶

El Gobierno se ha comprometido a rehabilitar las principales vías de comunicación y restituir el sistema educativo y sanitario, con la ayuda y el asesoramiento internacional. No obstante, la realidad no se corresponde con los hechos. Aunque es cierto que algunos servicios básicos han sido restablecidos parcialmente por parte de administraciones locales y provinciales, su funcionamiento ha sido precario debido a la falta de recursos. Las organizaciones humanitarias se encuentran a menudo ante el dilema de no asistir o tener que reconstruir ellas mismas las infraestructuras para poder acceder a las poblaciones más vulnerables.

La reconstrucción y pacificación definitiva de Angola están estrechamente vinculadas a una explotación del petróleo que revierta en el desarrollo social y económico del país. Adecuadamente administradas, las reservas petrolíferas calculadas en 10 mil millones de barriles- podrían durar 35 años.¹⁷ Dependiendo de los precios del crudo y los acuerdos de producción y de participación en las ganancias, la industria del petróleo podría brindar miles de millones de dólares a los angoleños, que tan desesperadamente los necesitan.

La diversificación de la economía y el fin de la dependencia absoluta del petróleo también serán vitales para el desarrollo y la estabilidad del país. Entre otras medidas, **es urgente establecer las condiciones necesarias para la reactivación de la agricultura, de modo que ésta garantice la seguridad alimentaria de la mayoría de la población. Concretamente, es imprescindible apoyar a los pequeños agricultores, a través del acceso a tierras y crédito, e intensificar y acelerar el proceso de desminado.**¹⁸

Transparencia y rendición de cuentas: economías de guerra, corrupción y elites políticas

A pesar de tanta riqueza, Angola depende enormemente de la ayuda internacional. La principal razón de dicha dependencia ha sido la **corrupción endémica del Gobierno durante los años de guerra, y que está directamente relacionada con la explotación del petróleo y la financiación de la compra de armas.** Según las organizaciones *Global Witness* y *Human Rights Watch*, las transnacionales petroleras han pagado enormes sumas al Gobierno a cambio de resultar adjudicatarias de sus concesiones para la explotación de pozos

¹⁵ El petróleo supuso entre el 70 y el 90% de los ingresos totales de Angola entre 1994 y 1999, y más del 50% de su Producto Nacional Bruto.

¹⁶ Intermón Oxfam, "La riqueza de Angola: historias de guerra y negligencia", septiembre 2001.

¹⁷ En 1999 se descubrieron en Angola reservas de petróleo equivalentes a 1.390 millones de barriles, siendo este el tercer mayor descubrimiento en términos de volumen, después de Irán y Arabia Saudita. Los ejecutivos de la industria del petróleo calculan que la producción de Angola sobrepasará a la de Nigeria en los próximos diez años. *The Economist Intelligence Unit*, "Informe sobre país: Angola", agosto 2000.

¹⁸ Ver International Crisis Group, *Angola's Choice: Reform or Regress*, Africa Report nº 61, Bruselas, 2003 www.crisisweb.org

petrolíferos.¹⁹ Estos ingresos no se han reflejado adecuadamente en el presupuesto del Estado y tampoco se han traducido en un aumento del gasto público social.

El petróleo y los diamantes de la guerra

Los ingresos procedentes tanto del petróleo como –aunque en menor medida– de los diamantes fueron utilizados respectivamente por el MPLA y UNITA para financiar la guerra durante décadas.²⁰ En sólo 6 años (entre 1992 y 1998), UNITA obtuvo unos beneficios de aproximadamente 3.700 millones de dólares gracias a la venta de diamantes en las zonas bajo su control.²¹ Según el FMI, en 1999 el Gobierno gastó un 41% de su presupuesto en Defensa y Orden Público. Esta proporción es sorprendente y contrasta con una inversión de sólo el 4,8% en educación y el 2,8% en salud pública.²² Según fuentes oficiales, en los últimos años, la administración ha invertido un promedio de 1.200 millones de dólares anuales en defensa. Incluso durante los años de paz relativa, un 18% del PIB fue destinado a gasto militar, cantidad equivalente a 20 veces el presupuesto del PMA para Angola.²³

El elevado nivel de gasto militar, la falta de transparencia del Gobierno en la explotación del petróleo –el propio FMI denunció la desaparición de 1.000 millones de dólares de las arcas públicas en 2001– y los beneficios que UNITA obtuvo de la comercialización ilícita de los diamantes explican la fatiga de los donantes y el hecho que organismos multilaterales hayan condicionado sus contribuciones a la rendición de cuentas y la responsabilidad pública en las inversiones gubernamentales. Tras décadas de ayuda infructuosa y acusaciones de corrupción masiva, la recaudación de fondos para la acción humanitaria se ve dificultada. Muchos donantes esperan los acuerdos del FMI sobre transparencia y transacciones financieras antes de embarcarse en operaciones de ayuda a gran escala.

La corrupción y la responsabilidad internacional

Durante el período de guerra, las compañías petroleras han participado del secretismo de la administración al no facilitar información sobre los pagos efectuados al Gobierno y que, a menudo, escapan al control del Ministerio de Finanzas y el Banco Central. **Gracias a la complicidad de las transnacionales y de algunos países (especialmente Francia y EE.UU.), surgió en Angola una elite política, conocida como *nomenklatura petrolífera*, que se enriqueció privando al resto de los angoleños de la distribución de las riquezas del país.**

Actualmente, unas 30 transnacionales petroleras operan en el país, entre ellas Chevron, Elf, Exxon Mobil (Esso), Texaco, BP-Amoco, Shell, Statoil y AGIP. Algunas de ellas obtuvieron beneficios globales casi récord en el primer trimestre de 2001. Sin embargo, hasta la fecha sólo British Petroleum (BP) –cuya inversión prevista en Angola para los próximos diez años es de 7 mil millones de dólares– se ha comprometido a publicar información sobre sus ganancias y pagos en el país. Según el propio Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, unos 870 millones de dólares generados por la exploración de varias plataformas fueron utilizados para la compra de armamento. Las empresas involucradas en dichas operaciones de exploración fueron BP-Amoco, Exxon-Mobil y Elf.²⁴

¹⁹ Global Witness, *All the Presidents' men*, Marzo 2002.

²⁰ Existen algunos estudios en los que se refleja toda esta relación entre recursos, Gobierno y UNITA, y Gobiernos occidentales y multinacionales. Ver: Global Witness, *All the Presidents' men*, Marzo 2002 y *A rough trade*, diciembre 1998; World Watch Institute, *The Anatomy of Resource wars*, octubre 2002.

²¹ Los expertos están de acuerdo en señalar que la explotación de diamantes permitió a la UNITA entre 1992 y 1994 financiar la compra de armamento y el reabastecimiento de la artillería pesada que fue utilizada en el bombardeo de Kuito y de otras capitales provinciales. **Este tipo de guerra de sitio condujo a la muerte de decenas de miles de personas.** Las ganancias de la UNITA por la venta de diamantes alcanzaron una cifra pico en 1996 entre los 600 y los 700 millones de dólares, antes de que la ONU impusiera sanciones en 1998 sobre los diamantes y los activos financieros de la organización. A partir de la imposición de sanciones y como resultado de algunas ofensivas exitosas del Gobierno en la recuperación del control de las minas más importantes, los expertos calculan que los ingresos de la UNITA por diamantes cayeron en 1999 a una cifra que oscila entre los 120 y los 300 millones de dólares. Le Billón, Philippe: "La economía política de guerra de Angola. El papel del petróleo y los diamantes entre 1975 y 2000", *African Affairs* (2001), pp. 55-80.

²² Fondo Monetario Internacional (2000): "Angola: desarrollos económicos recientes", agosto 2000.

²³ Intermón Oxfam: "La riqueza de Angola: historias de guerra y negligencia", septiembre 2001.

²⁴ *Human Rights Watch*, "El programa de control de personal del FMI para Angola: las implicaciones en Derechos Humanos", junio 2000.

EE.UU. es el principal comprador de crudo angoleño (que representa alrededor del 8% del total de petróleo importado por EE.UU.). Gracias al potencial de sus reservas, Angola ha adquirido un interés estratégico cada vez mayor para EE.UU. y se dibuja como una alternativa a la dependencia energética de Oriente Medio.²⁵ Esta es la razón por la que el Gobierno estadounidense tiene un especial interés en la estabilidad y consolidación de la paz en Angola. Sin embargo, a pesar de su capacidad de influencia en el Gobierno angoleño, EE.UU. no está ejerciendo suficiente presión para que la consolidación del proceso de paz se haga a partir del desarrollo integral del país y del respeto de los derechos humanos.

En un contexto posbélico marcado por la herencia de años de corrupción y secretismo, la transparencia en la gestión de las finanzas públicas y en las prácticas empresariales será un factor decisivo para el éxito de una reconstrucción que beneficie a toda la población. Las empresas petroleras y los países donantes tienen una responsabilidad directa en la promoción de la rendición de cuentas en Angola.

Reforma institucional y pluralidad política

En el ámbito político, tal y como preveían los Acuerdos de Lusaka de 1994, el MPLA y UNITA han incrementado su colaboración. Gracias a ello, miembros de UNITA²⁶ han ocupado algunos cargos institucionales y su reinserción en la vida política del país es un hecho²⁷. Por otra parte, ambos partidos han alcanzado un acuerdo en la Comisión Constitucional para modificar la Constitución y reforzar el sistema presidencialista. Este consenso se logró sin la participación del resto de parlamentarios, partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil, lo que ha provocado un profundo malestar en estos sectores que denuncian que, desde un principio, se les ha marginado de todas las reformas que se están llevando a cabo desde la muerte de Savimbi.

Durante las casi tres décadas de guerra, MPLA y UNITA han sido los principales protagonistas del enfrentamiento armado y también los principales responsables -junto con los actores regionales e internacionales que alimentaron el conflicto- de la situación actual. En el nuevo contexto de construcción de la paz también están llamados a ser protagonistas y, especialmente, responsables de la reconstrucción física e institucional del país. Sin embargo, no deben acaparar el escenario político sino abrir espacios tanto para los partidos políticos existentes como para las organizaciones de la sociedad civil.

Una de las cuestiones clave en los acuerdos de paz es la elaboración de un censo nacional y el registro de los votantes para la celebración de elecciones tan pronto como sea posible. Organizaciones civiles angoleñas han denunciado ya la falta de legitimidad del actual Ejecutivo. El Gobierno está dando los primeros pasos para la celebración de elecciones generales en 2004, si bien UNITA considera que los comicios deberían celebrarse no antes de 2006, ya que todavía no existen las condiciones necesarias para que se produzcan de forma libre y justa. Lo cierto es que **en un país donde un cuarto de la población está desplazada, medio millón refugiada en otros países, el 80% no dispone de un documento que lo identifique y otro 70% no está registrada para poder votar, no existen suficientes garantías para celebrar unas elecciones justas** Pero lo cierto es que **el sistema político angoleño sufre una grave crisis de legitimación debido a la excesiva militarización de la vida civil, la falta de transparencia y el hecho de que no se hayan celebrado elecciones**

²⁵ Según el "Informe sobre país: Angola", de *The Economist Intelligence Unit*, Estados Unidos compró el 62,7% de las exportaciones de petróleo de Angola en 1998. Con la llegada de la administración Bush-Cheney a Washington y en medio de temores sobre una nueva "crisis energética", los Estados Unidos parecen estar intentando incrementar este porcentaje hasta un 15% (*Human Rights Watch*, Informe Mundial de 2001).

²⁶ UNITA logró su reunificación como partido político en octubre de 2002, tras su escisión en 1998 y el surgimiento de UNITA-Renovada, la cual ha formado parte durante estos últimos años del Gobierno de Transición surgido tras los Acuerdos de Lusaka de 1994. El primer Congreso del partido se celebrará en junio de 2003 y tendrá como objetivo elegir el candidato para las elecciones generales. El actual interlocutor del grupo, Paulo Lukamba 'Gato', y el que fuera uno de los líderes de UNITA-Renovada, Isaías Samakuva, han anunciado que no se presentarán, lo que deja abierta la puerta a otro histórico miembro del partido, Abel Chivukuvuku.

²⁷ Prueba de ello es que el 21 de noviembre de 2002 se hizo efectiva la disolución de la Comisión Mixta (formada por representantes del Gobierno, UNITA, NNUU y una troika de países -EEUU, Rusia y Portugal), órgano encargado de supervisar este proceso. Ver *Angola Peace Monitor*, Número 2, Volumen IX, en www.actsa.org/Angola/apm/index.htm

durante más de diez años. Parece crucial promover un debate en el que participen todas las fuerzas del país sobre la pertinencia de celebrar elecciones inmediatamente y las garantías necesarias para que éstas sean justas y transparentes.

Sociedad civil, reconciliación y derechos humanos

Décadas de conflicto armado han relegado a la sociedad civil angoleña no sólo a la desestructuración, sino al reto de reorganizarse partiendo prácticamente de cero y articularse como un actor con voz propia e influencia en el nuevo escenario.

Las organizaciones civiles y el futuro de Angola

La consolidación del proceso de rehabilitación posbélica pasa por el afianzamiento de la sociedad civil. En primer lugar, porque **el gran déficit del proceso angoleño es que desde un inicio se ha impulsado desde las elites políticas y militares, relegando a un papel prácticamente marginal a otros actores políticos y de la sociedad civil.** La aplicación de los acuerdos de paz se ha centrado, hasta el momento, en el reparto del poder entre las elites militares. Este pacto tácito entre MPLA y UNITA amenaza con que los beneficios futuros de la paz no reviertan en aquellos sectores de la población que no están representados en las negociaciones. En segundo lugar, la sostenibilidad de la paz pasa por la articulación de la sociedad civil porque ésta es clave en la exigencia de mejoras, el seguimiento del cumplimiento de compromisos y la rendición de cuentas. En definitiva, la sociedad civil debe hacerse partícipe de todos y cada uno de los retos que el país tiene por delante. Para ello, es necesario la formación de una nueva generación capaz de asumir estas responsabilidades.

En el nuevo contexto, existen dos actores clave dentro de la sociedad civil: las organizaciones de la sociedad civil que han sobrevivido a la guerra y el Comité Intereclesial para la Paz, una plataforma integrada por las principales iglesias presentes en Angola, que durante la guerra desempeñaron un papel fundamental de denuncia de corrupción y violaciones de los derechos humanos. **Las organizaciones de derechos humanos u otros colectivos surgidos tras el fin de las hostilidades tienen la difícil tarea de rescatar el escaso tejido asociativo existente y de articular y vertebrar nuevas propuestas.** Éstas, muchas veces, están apoyadas o vinculadas a organizaciones de base de **las iglesias, que siguen siendo un actor clave en el proceso de reconciliación a escala comunitaria, en la capacitación de la sociedad civil y en la denuncia y presión sobre la actuación gubernamental.**

Por otro lado, es necesario destacar el también fundamental papel de las mujeres que, durante el conflicto, han sido a la vez el pilar de la comunidad, el motor de la casi inexistente economía y las principales víctimas de la violencia. Las mujeres deberían incorporarse en las esferas de la política y el trabajo, asumiendo un mayor liderazgo en la reconstrucción comunitaria y en la reinserción social, y proporcionando una visión alejada de la mística de la masculinidad y el patriarcado.

Respeto y protección de los Derechos Humanos

Según NNUU, a pesar de que han desaparecido prácticamente las violaciones de derechos humanos relacionadas con la guerra, siguen produciéndose abusos contra cuatro grupos principalmente: los desplazados internos, las mujeres, los menores y la población civil del enclave de Cabinda.²⁸ Este enclave en el extremo norte del país, conocido como el 'Kuwait africano', produce entre el 60 y el 80% de los ingresos petrolíferos de Angola - la transnacional Chevron-Texaco controla el 75% de las extracciones- y posee recursos todavía no explotados como manganeso, oro y diamantes. Desde abril de 2002, se han recrudecido los enfrentamientos entre fuerzas gubernamentales y el grupo armado de oposición FLEC-FAC, que reivindica la independencia del territorio.²⁹

²⁸ NNUU, *Informe del Secretario General sobre la Misión de Naciones Unidas en Angola*, 07/02/03 (S/2003/158)

²⁹ El FLEC-FAC basa sus reivindicaciones independentistas en el hecho de que, bajo el poder colonial, Cabinda y Angola fueron entidades separadas (Cabinda fue protectorado portugués desde 1885 hasta 1956, cuando administrativamente entró a formar parte de Angola). Recientemente, el Gobierno angoleño ha afirmado que está diseñando un borrador de plan de paz en el que, aunque no contemplaría las demandas secesionistas del FLEC-FAC,

Por el momento **no se ha contemplado la posibilidad de emprender juicios o comisiones de la verdad contra los principales responsables de los crímenes de guerra**³⁰. Con el fin de facilitar la reconciliación nacional, **los Acuerdos de Lusaka** de 1994 (base de los Acuerdos de Luená de 2002) **prevén una amnistía generalizada para los integrantes de MPLA y UNITA**, a los cuales tampoco interesa un proceso que investigue las violaciones de derechos humanos que pudieron perpetrar. En este sentido, el Ministro de Justicia, P. Tjipilica, anunció que se aprobaría una nueva ley de amnistía que incluyese incluso los delitos menores.³¹ Por su parte, UNITA ha dado un simbólico e importante paso en la restitución del daño moral al pedir disculpas públicamente por todos sus actos durante la guerra, mientras que el Gobierno todavía no lo ha hecho a pesar de las presiones recibidas.

El riesgo de que los responsables de graves violaciones de los derechos humanos queden impunes representa una seria amenaza para el proceso de reconciliación social, que será especialmente frágil en las comunidades, donde la población local convivirá con antiguos miembros de UNITA e incluso de las FFAA, y poblaciones reasentadas o retornadas. Del éxito de este proceso depende, en gran parte, poder conseguir una paz duradera.³²

Angola en el mundo

Por último, otro de los grandes retos de Angola es convertirse en referente regional e incorporarse paulatinamente en los foros internacionales. Tal y como muchas voces sugieren, Angola, tras décadas de estar fuera de juego, está llamada a ser un actor importante de la escena internacional, tanto por su enorme potencial económico como por su influencia política.

En el plano regional, Angola retiró sus tropas de países vecinos como la República Democrática del Congo o Congo-Brazzaville, como medida de distensión y normalización de sus relaciones con los países de su entorno. Además, se hizo con la presidencia del organismo regional SADC (*Southern Africa Development Community*) en octubre de 2002, lo que le convierte temporalmente en la principal referencia de toda la región sur del continente. Dicha región enfrenta numerosas dificultades, como son la severa crisis alimentaria que afecta Zimbabwe, Zambia y Malawi, los devastadores efectos de la rápida expansión del VIH/SIDA o los recientes procesos de paz en la región de los Grandes Lagos, al buen desarrollo de los cuales Angola, como actor regional, debe contribuir activamente.

A escala internacional, dos hechos ilustran el apoyo y el reconocimiento internacional hacia Angola. Primero, en diciembre de 2002, NNUU levantó de forma total y definitiva las sanciones que había impuesto a UNITA desde 1993³³ (recientemente EEUU ha tenido el mismo gesto), con lo que el antiguo grupo armado deja de ser visto como una amenaza para la paz y la estabilidad regionales. Segundo, desde inicios de 2003, Angola forma parte del Consejo de Seguridad de NNUU como miembro no permanente. Este acontecimiento le otorga un protagonismo extraordinario al país y representa un incremento de la legitimidad de la actuación del Gobierno de Dos Santos, hecho que, por otra parte, podría relajar la presión sobre el proceso de paz en Angola.

El proceso de reconstrucción será lento y requerirá que la comunidad internacional corresponda con un compromiso a largo plazo. La conferencia de donantes que debe celebrarse próximamente en Bruselas será clave porque dictaminará el alcance del respaldo internacional a la paz en Angola. El apoyo de la comunidad internacional no puede, en ningún caso, generar mayor dependencia. Debe consistir en un acompañamiento que garantice la

sí posibilitaría un cierto grado de autonomía que podría ser gestionado por todas las facciones que componen al grupo armado. Ver: IRIN, *Cabinda separatists confirm exploratory talks with government*, 11 de febrero de 2003 y IRIN, *Separatists urge government to deliver on promise of dialogue*, 19 de febrero de 2003.

³⁰ Algunas ONG locales están llevando a cabo experiencias de reconciliación y de confrontación de los traumas ocasionados por la guerra. UNICEF estima que un 66% de los menores angoleños ha visto como asesinaban a alguien de su entorno y un 67% ha presenciado algún tipo de tortura. Ver: IRIN, *Focus on healing and reconciliation*, 11 de marzo de 2003

³¹ Angolapress, 10/04/03

³² Ver IRIN, *Reconciliation crucial to lasting peace*, 30/01/03

³³ Resolución 864 (1993).

consecución no sólo de los retos inmediatos (reinserción, retorno, reasentamiento, desminado), sino de aquellos que asegurarán la estabilidad y el afianzamiento del país, como son la transparencia, el desarrollo, la participación y el bienestar de todos los sectores de la sociedad.

La comunidad internacional y especialmente los potenciales donantes deben arrinconar sus intereses económicos y apoyar una reconstrucción global, que no beneficie sólo a las esferas políticas y económicas Es crucial que la UE y NNUU -que ha supervisado la aplicación de los acuerdos de paz hasta el momento- mantengan su compromiso con el control del respeto de los derechos humanos y la consolidación de los principales elementos de la democracia.

Conclusión

Muchos son los retos que afronta este país devastado por el sufrimiento y la destrucción de más de cuatro décadas de enfrentamiento armado. El potencial económico de Angola, sumado al dividendo de la paz logrado con el cese de las hostilidades, son signos esperanzadores de que el proceso de construcción de la paz puede sentar las bases de un desarrollo sostenible que beneficie a todos los angoleños, si se ve acompañado de una ayuda adecuada por parte de la comunidad internacional. El proceso será posible –que no exento de dificultades- siempre y cuando exista la voluntad y el compromiso por parte de todos los actores involucrados. Gobierno y UNITA deben facilitar la participación de la sociedad civil angoleña que, por primera vez, ve cercano el anhelado sueño de vivir en paz. Que nadie malogre esta histórica oportunidad.

III. Recomendaciones

Recomendaciones al Gobierno de Angola, organizaciones internacionales y donantes:

- **Incrementar y orientar la asistencia internacional y la acción del Gobierno hacia los principales retos de la rehabilitación posbélica:** el proceso de desarme, desmovilización y reinserción; el retorno y reasentamiento de la población desplazada; y la respuesta a la crisis alimentaria que amenaza a 4 millones de angoleños. Concretamente:
 - **La comunidad internacional debe aumentar la contribución a las agencias de Naciones Unidas, que sólo han recibido un 16% de los 384 millones de dólares solicitados** a finales de 2002, para operaciones humanitarias en Angola.
 - **El Gobierno de Angola debe asumir su responsabilidad en la provisión efectiva y equitativa de servicios básicos a todos los ciudadanos en el medio plazo.** Para ello debe desarrollar una mayor capacidad de las instituciones públicas y extender su presencia a todo el territorio.
 - **La comunidad internacional y el Gobierno deben impulsar y acelerar el proceso de desminado y reconstrucción de las infraestructuras básicas.** Millones de minas en suelo angoleño amenazan la vida de los retornados y dificultan el desarrollo a largo plazo. La devastación de puentes y caminos impide el acceso de la ayuda humanitaria a cientos de miles de personas vulnerables.
 - **El Gobierno debe garantizar la protección de los derechos de los desplazados internos, los refugiados y los desmovilizados de UNITA y sus familiares.** Estos grupos son especialmente vulnerables a abusos de sus derechos y se ven privados a menudo del acceso a ayuda humanitaria. El Gobierno debe asegurar las condiciones adecuadas para el reasentamiento y reintegración de los ex miembros de UNITA y sus familiares, antes de cerrar las zonas de recepción.
 - **Promover y apoyar programas de control y recolección de armas ligeras**
- **Fortalecer el respeto y la protección de los Derechos Humanos.** Si bien desde el final del conflicto armado se producen menos abusos y violaciones de los derechos humanos, todavía existen algunos grupos muy vulnerables. Es necesario que se garantice su protección mediante el apoyo a organizaciones (locales e internacionales) que fomentan la supervisión, fortalecimiento y educación en los derechos humanos. El proceso de paz debe basarse en el enjuiciamiento de las violaciones graves de los Derechos Humanos.
- **Promover la reconciliación social, la participación de la sociedad civil en el proceso de paz y la celebración de elecciones justas.** El Gobierno debe extender y profundizar el diálogo con las ONG y los representantes de la sociedad civil angoleña, favorecer la creación de mesas de reconciliación a escala regional y comunitaria y facilitar la participación de las organizaciones civiles en el desarrollo de una ley de tierras justa y equitativa. El Gobierno debe garantizar las condiciones para la celebración de un proceso electoral transparente y con garantías.
- **Promover la transparencia en la gestión gubernamental y en las prácticas de las empresas transnacionales.** Tras años de corrupción generalizada resulta imperativo establecer mecanismos de transparencia en la gestión pública y privada. Entre otras medidas, las transnacionales del petróleo deben rendir cuentas sobre los pagos y beneficios que obtienen en Angola. Así mismo, deben establecerse mecanismos independientes para supervisar la correcta aplicación del sistema de certificación de diamantes estipulado por el Proceso de Kimberley.

(Fin)

CRONOLOGÍA

1961. Inicio de la Guerra de Independencia de Portugal. Existencia de dos grandes movimientos armados: el MPLA y el FNLA. En 1966, como disidencia del FNLA, surge UNITA, liderada por Jonas Savimbi.

1974. Revolución de los Claveles en Portugal. Caída del régimen de Salazar e inicio del proceso de descolonización.

1975 – 1989. Tras la consecución de la independencia, fracasa el intento de crear un Gobierno de unidad nacional (**Acuerdos de Alvor**, Portugal). Lucha por el poder entre los tres grupos existentes, que reciben apoyos externos (se enmarca en una lógica de Guerra Fría). **MPLA**, apoyado por la URSS, tropas cubanas y la SWAPO; **UNITA**, apoyo sudafricano y, posteriormente de EEUU; **FNLA**, apoyado por tropas zaireñas y mercenarios. El MPLA logra hacerse con el poder.

1988. Angola, Sudáfrica y Cuba firman los **Acuerdos de Nueva York** en los que se prevé la inmediata retirada de los soldados sudafricanos, la retirada progresiva de las tropas cubanas (50.000) y el inicio del proceso de independencia de Namibia. NNUU establece la UNAVEM I para supervisar este proceso. El conflicto abandona la dimensión Este-Oeste y se convierte en una guerra civil por el poder entre MPLA y UNITA.

1991. Se firman los **Acuerdos de Bicesse** (Portugal) que contemplan un alto el fuego y la prohibición de cualquier asistencia militar exterior, entre otros aspectos. Se instaura el multipartidismo y leyes que garantizan libertades civiles. El MPLA abandona el marxismo-leninismo. Hasta el momento, el conflicto armado ya se ha cobrado entre 150.000 y 300.000 víctimas mortales. Se inicia la UNAVEM II.

1992. Se celebran elecciones generales y presidenciales bajo la supervisión de NNUU. MPLA gana ambos comicios, pero UNITA no acepta los resultados

1993. EEUU reconoce el régimen de E. Dos Santos y NNUU declara a UNITA responsable del reinicio de las hostilidades y le impone un embargo de armas y carburante (Resolución 864 del Consejo de Seguridad de NNUU).

1994. Gobierno y representantes de UNITA firman los **Acuerdos de Lusaka**, que contemplan un alto el fuego. Inicio de la UNAVEM III en 1995.

1997. Formación y constitución del Gobierno de Unidad Nacional y Reconciliación (GUNR) que preveían los Acuerdos de Lusaka. El Consejo de Seguridad (1135) decide imponer sanciones a UNITA por el incumplimiento de dichos acuerdos. UNAVEM III es sustituida por MONUA.

1999. Fin de MONUA debido a la reanudación generalizada de los combates. Las FFAA inician una campaña militar con el propósito de recuperar los territorios tradicionalmente ocupados por UNITA. Se producen masivos desplazamientos de población.

2002. El 22 de febrero cae asesinado Jonas Savimbi. Kofi Annan solicita un alto el fuego y el restablecimiento del diálogo entre las partes. Representantes de UNITA y Gobierno se comprometen a establecer un cese de las hostilidades en todo el territorio. El 4 de abril se firma un acuerdo de paz entre Gobierno y UNITA, liderado ahora por Paulo Lukamba 'Gato', que prevé el acantonamiento, desarme y reintegración de 80.000 miembros de UNITA, de los cuales 5.000 entrarán a formar parte de las FAA. El Parlamento aprueba una amnistía para todos los miembros de UNITA. El proceso será supervisado por una Comisión de Seguimiento, presidida por I. Gambari, y en la que participan NNUU y la Troika (EEUU, Portugal y Rusia).

Oxfam International trabaja con la población afectada por la guerra en Angola desde 1989 y alcanza a beneficiar aproximadamente a medio millón de personas, en las áreas de trabajo que incluyen salud pública, seguridad alimentaria, fortalecimiento institucional, derechos humanos, VIH/SIDA, equidad de género y apoyo a los medios independientes. www.intermonoxfam.org

L' **Escola de Cultura de Pau (ECP)** de la Universitat Autònoma de Barcelona fue creada en 1999, con el propósito de organizar varias actividades académicas y de investigación relacionadas con la cultura de paz, la prevención y transformación de conflictos, el desarme y la promoción de los derechos humanos. La Unidad de Alerta sobre conflictos, paz y derechos humanos de la ECP realiza informes semanales, trimestrales y anuales sobre dichos temas. www.pangea.org/unescopau